

Los tres tabernáculos

Lectura bíblica: Éx. 25:8-9; 40:34; Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; Ap. 21:3, 22

Día 1,
Día 2
y
Día 3

I. Los tres tabernáculos que se hallan en las santas Escrituras —el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo— revelan que la meta de la economía de Dios es que Dios obtenga un pueblo corporativo que sea Su morada con miras a Su expresión y representación por la eternidad (Gn. 1:26; Éx. 40:34; Ap. 21:2-3, 10-11; 22:1, 5):

- A. El tipo del tabernáculo en el Antiguo Testamento nos provee una revelación íntegra y completa del Cristo individual, quien es la Cabeza, y del Cristo corporativo, que es el Cuerpo, la iglesia, puesto que incluye muchos detalles de la experiencia que tenemos de Cristo para la vida de iglesia (el tabernáculo y el templo, como morada de Dios, eran uno solo) (Éx. 25:8-9; 1 R. 8:1-11; He. 9:4).
- B. La realidad del tabernáculo en el Nuevo Testamento es el Cristo encarnado, el Cristo individual, y también el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo; el Cristo individual, mediante Su muerte y Su resurrección, fue agrandado para convertirse en el Cristo corporativo, la iglesia, la cual está compuesta por los creyentes neotestamentarios, quienes son el templo, la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo (Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; He. 3:6; 1 Co. 12:12).
- C. La consumación del tabernáculo con la cual concluye toda la Biblia es la Nueva Jerusalén, que es un magnífico Dios-hombre corporativo: una incorporación divino-humana, eterna, agrandada y universal, la cual se compone del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado (Ap. 21:3, 22; 22:17a).

II. El salmo 84 contiene la revelación secreta del disfrute que tenemos de Cristo como cumplimiento del tipo del tabernáculo, mediante lo cual

podemos ser incorporados a Él y llegar a ser la realidad y la consumación del tabernáculo:

- A. “Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío” (heb.) (v. 3):
 1. Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios y el altar de oro para el incienso— representan las dos consumaciones principales de la obra del Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como corporificación de Dios con miras a Su multiplicación (Éx. 40:5-6):
 - a. El primer altar es el altar de bronce, donde se ofrecían todos los sacrificios (Cristo en Su crucifixión) a fin de resolver delante de Dios todos los problemas del hombre.
 - b. El segundo altar es el altar de oro del incienso (el Cristo resucitado en Su ascensión) mediante el cual los pecadores redimidos son aceptados por Dios.
 2. Al ofrecer nuestra oración ante el altar del incienso, entramos al Lugar Santísimo —nuestro espíritu (He. 10:19)— donde experimentamos a Cristo como el arca del testimonio con todo lo que ésta contenía (Éx. 25:22; 26:33-34; He. 9:3-4; Ap. 2:17).
 3. Al experimentar a Cristo de esta manera, somos incorporados al tabernáculo, al Dios Triuno encarnado, y llegamos a ser parte del Cristo corporativo, Su testimonio, a fin de que Él sea manifestado (Éx. 38:21; 1 Co. 12:12).
 4. Por medio de estos dos altares los redimidos de Dios —los “gorriones” y las “golondrinas”— pueden hallar nido donde refugiarse y hacer su hogar con Dios en reposo:
 - a. La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro “nido”, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros problemas y donde podemos “poner” nuestros polluelos, esto es, donde podemos producir nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio.

Día 4

b. Cuando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión, quien es tipificado por el altar de oro del incienso, somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar, un lugar de reposo, en la casa de Dios.

5. Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado junto con todos Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados, los cuales se han unido, mezclado e incorporado conjuntamente para ser el Cuerpo de Cristo en la era presente y la Nueva Jerusalén en la eternidad, la cual será la morada mutua de Dios y Sus redimidos (Jn. 14:1-23; Ap. 21:3, 22).

Día 5

B. “Bienaventurados los que habitan en Tu casa;/ Perpetuamente te alabarán. Selah ... / Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre / Que en Ti confía” (Sal. 84:4, 12):

1. Alabar al Señor debe formar parte de nuestra vida diaria, y nuestra vida de iglesia debe ser una vida de continuas alabanzas (22:3; 50:23; 1 Ts. 5:16-19; Fil. 4:4, 11-13).
2. En la vida de iglesia confiamos en Dios, no en nosotros mismos ni en nuestra capacidad humana y natural para dar solución a nuestras situaciones difíciles (2 Co. 1:8-9, 12).

C. “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas,/ En cuyo corazón están los caminos a Sion” (Sal. 84:5):

1. Los caminos a Sion son los caminos bienaventurados por los que andamos al ir en pos del Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones, las cuales son tipificadas por el mobiliario del tabernáculo (He. 9:2-5; 10:19-22).
2. El hecho de que los caminos a Sion estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia no solamente de manera externa, sino internamente; si experimentamos la vida divina de manera profunda, ciertamente estaremos en el camino de la iglesia (Sal. 42:7; Mt. 6:6).
3. Sion es el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo; los vencedores llegan a ser Sion, y el

Día 6

recobro del Señor consiste en edificar a Sion (Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Sal. 48:2).

D. “Atravesando el valle de Baca / Lo cambian en fuente, / También la lluvia temprana lo cubre de bendición” (84:6):

1. Los caminos a Sion no son externos, superficiales ni baratos; es necesario pagar un precio para tomar el camino de la iglesia; mientras derramamos lágrimas al avanzar por los caminos que conducen a Sion, al mismo tiempo somos llenos del Espíritu, y el Espíritu llega a ser nuestra fuente (Mt. 25:9; Ap. 3:18; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8).
2. Mientras atravesamos el valle de lágrimas, nuestras lágrimas llegan a ser una fuente (Jn. 4:14), y dicha fuente a su vez llega a ser la lluvia temprana que cubre de bendiciones el valle; esta bendición es el Espíritu (Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3).

E. “Van de poder en poder;/ Comparecen ante Dios en Sion ... / Porque mejor es un día en Tus atrios que mil fuera de ellos ... / Porque sol y escudo es Jehová Dios;/ Gracia y gloria dará Jehová” (Sal. 84:7, 10a, 11a):

1. Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más poder tendremos (Pr. 4:18; 2 Co. 3:18; cfr. Cnt. 8:6).
2. Si nuestro servicio en la vida de iglesia es intrínsecamente según la voluntad de Dios, a los ojos de Dios cada día contará como muchos días (Jl. 2:25a).
3. Las bendiciones de morar en la casa de Dios son el disfrute que tenemos del Dios Triuno encarnado y consumado, quien es nuestro sol que nos abastece de vida (Jn. 1:4; 8:12), nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios (Gn. 15:1; Ef. 6:11-17), la gracia que podemos disfrutar interiormente (Jn. 1:14, 17) y la gloria que hace posible que Dios sea manifestado en esplendor (Ap. 21:11, 23).

Alimento matutino

Sal. ¡Cuán amables son Tus tabernáculos, / Oh Jehová de 84:1-3 los ejércitos! / Anhela mi alma y desfallece por / Los atrios de Jehová; / Mi corazón y mi carne claman al Dios vivo. / Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío (heb.).

El salmo 84 ... trata del amor del salmista por la casa de Dios con Cristo. Los versículos 1 y 2 dicen: “¡Cuán amables son Tus tabernáculos, / Oh Jehová de los ejércitos! / Anhela mi alma y desfallece por / Los atrios de Jehová; / Mi corazón y mi carne claman al Dios vivo”. Los tabernáculos de Dios, las moradas de Dios, representan las iglesias locales. El salmista aún no estaba en las moradas de Dios, pero anhelaba estar allí. Su anhelo era tal que aun desfallecía. Esto muestra hasta qué punto el salmista amaba las moradas de Dios.

El salmista prosigue y se compara con el gorrión: “Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío” (heb.) (v. 3). Estos dos altares son el altar de oro del incienso y el altar de bronce para el holocausto (Éx. 40:5-6). El altar de bronce, sobre el cual todo tipo de ofrendas eran presentadas, estaba en el atrio ante la puerta del tabernáculo. El lavacro también estaba en el atrio. En el Lugar Santo estaban la mesa de los panes de la proposición, el candelero y el altar de oro del incienso. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 387-388)

Lectura para hoy

El altar de bronce tipifica la cruz de Cristo. En este altar las ofrendas, que tipifican a Cristo, acabaron con las cosas negativas. En la cruz Cristo quitó nuestros pecados, crucificó al viejo hombre, destruyó a Satanás, juzgó el cosmos de Satanás y puso fin a la vieja creación y todas las cosas negativas. Por lo tanto, fue en la cruz donde todos nuestros problemas se solucionaron, y fue en

la cruz donde creímos en el Señor Jesús. En la cruz confesamos nuestros pecados, y en la cruz fuimos perdonados. Esto nos hizo aptos para poder entrar en el Lugar Santo y acercarnos a la mesa de los panes de la proposición para recibir alimento, al candelero para recibir luz, y al altar de oro para experimentar a Cristo como el incienso aceptable a Dios.

El altar de oro del incienso, que estaba frente al Lugar Santísimo, es donde Dios acepta a Su pueblo en una atmósfera de paz. Este incienso tipifica al Cristo resucitado en Su ascensión, quien ha sido aceptado por Dios (Ap. 8:3). Cristo, como nuestro incienso, es fragante, placentero y aceptable. Aparte de Cristo no podemos ser aceptados por Dios. Es en Cristo que somos aceptados. Por un lado, el cual trata de lo negativo, en el altar de bronce nuestros problemas fueron resueltos por medio del Cristo crucificado; por otro lado, el cual trata de lo positivo, en el altar de oro somos aceptados a Dios en el Cristo resucitado en Su ascensión.

Antes de la muerte de Cristo, había un velo que separaba al Lugar Santísimo, donde estaba el arca, del Lugar Santo, donde estaba el altar de oro. Por lo tanto, había un velo entre el arca y el altar de oro. Mientras que algunos versículos dicen claramente que el altar de oro estaba fuera del velo, otros versículos indican que el altar de oro pertenecía al Lugar Santísimo (He. 9:4; 1 R. 6:22). Cuando Cristo murió, Él rasgó el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (Mt. 27:51; He. 10:20); así que, ya no hay velo, ni separación, entre el arca y el altar de oro.

El hecho de que Éxodo 40:5 y 6 mencionen al altar de oro y también al altar de bronce demuestra que estos dos altares están muy relacionados entre sí. También están muy relacionados con nuestra experiencia. Primero, venimos al altar de bronce, a la cruz, donde todas las cosas negativas son resueltas. Como resultado de nuestra experiencia en este altar, somos limpiados y hechos aptos para entrar en el tabernáculo a fin de tener contacto con Dios en el altar del incienso. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 388-389)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 32; Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. ¡Cuán amables son Tus tabernáculos, / Oh Jehová de 84:1, 3 los ejércitos! ... Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío (heb.).

Por medio de estos dos altares los redimidos de Dios hallan casa donde pueden reposar con Dios. En Salmos 84:3 se habla tanto de la casa como del nido ... Mientras que una casa es un lugar de descanso, un nido es un lugar de refugio. Hoy en día el altar de bronce es un refugio para nosotros. Al escondernos bajo la cruz, escapamos de nuestros problemas, y de este modo somos protegidos y hallamos refugio. Luego en el altar de oro tenemos contacto con nuestro Cristo en los cielos. Esto no tiene como fin que hallemos refugio, sino reposo.

La golondrina es pequeña y débil, y las tormentas y otras cosas le son un problema. Pero la golondrina tiene un nido, un refugio. Así como la golondrina viene al nido para poner allí sus polluelos, nosotros podemos refugiarnos en la cruz de Cristo. Es a este lugar que podemos traer a nuestros “polluelos”, o sea, a aquellos a quienes les hemos predicado el evangelio. En el campo espiritual, en el “nido” de la cruz podemos “poner” nuestros polluelos, nuestros hijos espirituales. Poner los polluelos es producirlos mediante la predicación del evangelio. Para hacer esto tenemos que traer a los pecadores a la cruz de Cristo. Es allí, en la cruz, donde tenemos nuestro nido, nuestro refugio, y también es allí donde ponemos nuestros polluelos, o sea, donde producimos a nuestros hijos espirituales. Antes de acercarse a la cruz, ellos eran pecadores, pero al acercarse a la cruz, ellos se convierten en creyentes, en niños en el Señor. Si les enseñamos a nuestros polluelos a invocar el nombre del Señor, con el tiempo ellos aprenderán a orar a Dios ante el altar del incienso. Luego en la experiencia de ellos, estos dos altares llegarán a tener una relación muy estrecha entre sí. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 389-390)

Lectura para hoy

[El salmo 84,] que trata acerca del amor que el salmista tiene por la casa de Dios con Cristo, habla de los tabernáculos de Dios y de la casa de Dios. En tipología, los tabernáculos, las moradas, son las iglesias locales, y la casa es la iglesia en su totalidad. Cuando venimos a la iglesia, a la casa de Dios, nos sentimos

atraídos hacia los dos altares, los cuales son muy impresionantes. En el primer altar, el altar de bronce, confesamos nuestros pecados, fracasos y defectos. Nuestros problemas son solucionados en la cruz, y de este modo somos hechos aptos para entrar en Dios. Luego podremos acercarnos al altar de oro para tener contacto con Dios.

En el altar de bronce nos encontramos con el Cristo crucificado, pero en el altar de oro el Cristo crucificado se convierte en el Cristo ascendido. En Su ascensión Cristo llega a ser el medio por el cual somos aceptos. No importa cuán buenos o puros nos sintamos, aparte de Cristo no podemos ser aceptos a Dios. Sólo podemos ser aceptados por Dios en Cristo. Éste es el significado de que Cristo sea nuestro incienso.

Apocalipsis 8:3 indica que a fin de que nuestra oración sea acepta a Dios, Cristo como el incienso debe ser añadido a ella. Por eso es que necesitamos orar en el nombre del Señor ... Sólo cuando estemos en el nombre del Señor seremos aceptos a Dios, pues Cristo como el incienso, como la fragancia placentera, será el medio por el cual somos aceptos. Estando en Él, no solamente seremos aceptos a Dios, sino también fragantes y placenteros para Él.

Primeramente en la iglesia encontramos refugio, y luego hallamos casa. Antes de que fuésemos salvos y entráramos en la iglesia, no solamente vagábamos sin hogar, sino que también estábamos sin salvaguardia, protección ni escondedero. Cuando vinimos a la iglesia, fuimos inmediatamente al altar de bronce, a la cruz de Cristo, y allí, después de que fueron resueltos nuestros problemas, hallamos escondedero, un refugio, y nos escondimos en la cruz. Luego, debido a que continuamos teniendo contacto con Dios, orando en el altar del incienso, tuvimos la sensación de que estábamos descansando en casa. Muchos de nosotros podemos testificar que ésta fue la sensación que tuvimos cuando vinimos a la iglesia.

La cruz es nuestro refugio, nuestro escondedero, y Cristo mismo es el medio por el cual somos aceptos. Día a día nos acercamos a estos dos altares; día a día nos escondemos y hallamos descanso. Nos acercamos a la cruz, donde encontramos refugio, y nos acercamos a Cristo, donde hallamos descanso y nos sentimos en casa. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 390-391)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 32; *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío (heb.).

5 Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / En cuyo corazón están los caminos a Sion.

El contenido intrínseco del salmo 84 es la revelación secreta en cuanto al disfrute que tenemos del Dios Triuno encarnado.

El Antiguo Testamento indica que Dios es triuno (Gn. 1:1, 26; Is. 6:1-3, 8), pero el Dios revelado en el Antiguo Testamento no es el Dios Triuno encarnado. En el Antiguo Testamento la encarnación del Dios Triuno era un misterio escondido. Sin embargo, en el primer capítulo del Nuevo Testamento ... se nos dice que lo engendrado en el vientre de una virgen era Dios mismo y eso con miras a que Él se hiciera un hombre en la carne (Mt. 1:20). Éste es el Dios Triuno introducido en el hombre para hacerse uno con él, para hacerse humanamente divino, el Dios-hombre llamado Jesús (vs. 21, 23).

El Señor Jesús vivió y anduvo en la tierra de una manera divino-humana por treinta y tres años y medio, y luego murió en la cruz para efectuar una muerte todo-inclusiva y sustitutiva, una muerte que resolvió todos los problemas que había entre Dios y el hombre. Su muerte en la cruz es tipificada por el primero de los dos altares mencionados en el salmo 84. Este altar es el altar de bronce usado para ofrecer los sacrificios. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 397)

Lectura para hoy

Después de que Cristo pasó por la muerte, entró en resurrección. En la resurrección Él nació como Hijo primogénito de Dios. (Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29). Antes de esto Él era el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:8; 3:16). Como Hijo unigénito, Cristo sólo tenía divinidad, mas no humanidad. No obstante, como el Hijo primogénito de Dios que fue engendrado en la resurrección, Él tiene humanidad y también divinidad; tiene tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina.

Además, en Su maravillosa resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). El Espíritu de Dios se encuentra

en el Antiguo Testamento, pero en ese entonces el Espíritu de Dios no tenía la capacidad de dar la vida divina a la humanidad. Por esa razón, algunos de los descendientes de Adán recibieron el poder de Dios pero no la vida de Dios. Sansón es un ejemplo típico de una persona que recibió el poder de Dios de parte del Espíritu de Dios pero no obtuvo nada de la vida de Dios. Muchos otros personajes del Antiguo Testamento, como por ejemplo Job, fueron muy piadosos y devotos, pero no podemos decir que fueron espirituales, o que estaban llenos de la vida espiritual y divina. Fue solamente a partir de la resurrección de Cristo, quien es el Dios Triuno encarnado, que el Espíritu de Dios empezó a tener la capacidad de dar la vida divina a los seres humanos, porque fue en la resurrección que Cristo mismo llegó a ser el Espíritu vivificante. También en la resurrección de Cristo todo el pueblo escogido por Dios fue regenerado, o sea, volvió a nacer (1 P. 1:3). En el Cristo resucitado, quien es el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, nosotros, el pueblo escogido de Dios, fuimos regenerados para llegar a ser una nueva creación, el nuevo hombre.

Cristo ascendió después de Su resurrección. Cuando ascendió a los cielos, otro altar fue establecido, el altar de oro del incienso, donde Dios acepta lo que Cristo le trae. Los dos altares —el altar de bronce para los sacrificios y el altar de oro del incienso— son las dos consumaciones principales de la obra que realiza el Dios Triuno encarnado, quien es Cristo, la corporificación de Dios, a fin de obtener Su incremento. Éste es el contenido intrínseco del salmo 84.

El salmo 84 abarca cuatro aspectos. El primer aspecto es lo amable que es la casa de Dios (v. 1); el segundo, es el anhelo del salmista por entrar en la casa de Dios (v. 2); el tercero, es el camino que conduce a la casa de Dios (v. 5); el cuarto aspecto consta de las bendiciones que se reciben al morar en la casa de Dios, las cuales consisten en disfrutar a Dios como el sol, el escudo, la gracia y la gloria. En esta casa disfrutamos al Dios Triuno encarnado y consumado como el sol que nos suministra vida, como el escudo que nos protege del enemigo de Dios, como la gracia que podemos disfrutar, y como la gloria que manifiesta a Dios. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 397-399)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 33

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Bienaventurados los que habitan en Tu casa;/ Perpetuamente te alabarán. Selah. / Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas,/ En cuyo corazón están los caminos a Sion.

En el salmo 84 hay una revelación secreta acerca del disfrute que tenemos del Dios Triuno encarnado ... Agradecemos al Señor porque en Su recobro, en la vida de iglesia, el Cristo que disfrutamos es el Dios Triuno encarnado.

Necesitamos ver que Cristo no es solamente la corporificación de Dios, sino también el Dios Triuno encarnado. En este Cristo tenemos a Dios el Padre, a Dios el Hijo, y a Dios el Espíritu. El Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten y viven en coinherencia, esto es, el uno en el otro. El Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre. El Padre y el Hijo están en el Espíritu, y el Espíritu está en el Padre y en el Hijo. De esta manera los tres del Dios Triuno viven en coinherencia. Más aún, en Cristo el Dios Triuno pasó por un largo proceso para llegar a ser el Dios Triuno procesado y consumado. Éste es Cristo como nuestro disfrute y como la porción que Dios nos asignó (Col. 1:12). (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 399)

Lectura para hoy

El centro de esta revelación secreta es la casa de Dios (Sal. 84:4, 10a), tipificada por el tabernáculo (Éx. 40:2-8) y por el templo (1 R. 6:1-3; 8:3-11). Cristo fue el cumplimiento de estos dos tipos.

Ahora, quisiera pedirles que consideren el diagrama de la casa de Dios ... En el atrio hay dos muebles: el primer altar, el altar de bronce, donde se ofrecen los sacrificios, y el lavacro, una fuente grande que contiene agua para el lavamiento. En el primer altar, todos nuestros problemas ante Dios son resueltos por medio de los sacrificios, y nosotros somos salvos ... [Sin embargo,] la meta de Dios no es resolver nuestros problemas; la meta de Dios es hacer de nosotros, seres de la antigua creación, la nueva creación. Para llegar a ser la nueva creación necesitamos ser lavados. Originalmente fuimos creados del polvo de la tierra, y este polvo necesita ser lavado en el lavacro. Así que, Tito 3:5 dice que Dios nos salvó “mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo”. Después de que experimentemos el altar y el lavacro, habremos cumplido con todos los

requisitos para poder entrar en el Dios encarnado, tipificado por el tabernáculo.

En el Antiguo Testamento nadie podía entrar en Dios. Pero Dios, al encarnarse, llegó a ser accesible a nosotros ... Necesitamos pasar por el primer altar, luego venir al lavacro, y después entrar en Dios.

El Dios al que tenemos acceso es Cristo, el Dios-hombre, el Dios Triuno encarnado y la corporificación del Dios Triuno. Cuando entramos en Él, llegamos a la mesa de los panes de la proposición para el suministro de vida y al candelero para la luz de vida. Esto nos permite vivir y andar en el Dios Triuno encarnado.

En el Dios Triuno encarnado ... tenemos ... también el segundo altar, el altar del incienso, donde se ofrece el incienso. El incienso representa a Cristo en quien somos aceptados por Dios. En el primer altar nuestros problemas ante Dios fueron resueltos por Cristo como los sacrificios. En el segundo altar Cristo es el incienso que nos hace aceptos a Dios.

El diagrama de la disposición de los muebles de la casa de Dios indica, según el Antiguo Testamento, que el altar del incienso estaba en frente del arca del testimonio. Pero había un velo que separaba el altar de incienso, que estaba en el Lugar Santo, del arca del testimonio, que estaba en el Lugar Santísimo (Éx. 26:31-35). Sin embargo, por la muerte de Cristo este velo fue rasgado (Mt. 27:51; He. 10:20). Ahora no hay ninguna separación entre el altar del incienso y el arca del testimonio. Ahora están unidos. Esto indica que somos aceptados por Dios en Cristo, y llegamos a ser el testimonio de Dios para expresar y manifestar a Dios.

Cristo como corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9) es el cumplimiento de los tipos del tabernáculo y del templo. El cumplimiento comenzó con Su encarnación (Jn. 1:14; 2:21) y alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2-3) ... Por consiguiente, el Nuevo Testamento es simplemente una narración de la encarnación divina, la cual comenzó con el nacimiento de Cristo y alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 399-402)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 33;
El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Bienaventurados los que habitan en Tu casa;/ Perpetuamente te alabarán. Selah. / Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas,/ En cuyo corazón están los caminos a Sion.

10 Porque mejor es un día en Tus atrios que mil fuera de ellos. / Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, / Que habitar en las tiendas de los impíos.

En Salmos 84:4 dice: “Bienaventurados los que habitan en Tu casa;/ Perpetuamente te alabarán”. Habitar en la casa de Dios es alabarlo. Sin embargo, no alabamos lo suficiente. Nuestros grupos vitales deben estar llenos de alabanza. No alabar al Señor es estar aletargados, pero alabarle es ser vitales. Alabar al Señor debe ser nuestro vivir, y nuestra vida de iglesia debe ser una vida de continuas alabanzas.

“Porque mejor es un día en Tus atrios que mil fuera de ellos. / Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, / Que habitar en las tiendas de los impíos” (v. 10; cfr. Ez. 47:3-5; Ap. 20:4-6). Aquí el salmista habla de uno que está a la puerta, la cual es la línea divisoria entre el interior y el exterior. Cierto me gustaría ser uno que está a la puerta de la casa de Dios ... Es mejor estar a la puerta de la casa de Dios que habitar en las tiendas de los impíos. Sin embargo, no debemos sentirnos satisfechos con estar solamente a la puerta de la casa de Dios, sino que debemos entrar en Su casa. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 391-392, 404-405)

Lectura para hoy

En Salmos 84:5-7 se revela que el hombre en cuyo corazón están los caminos a Sion es bienaventurado. Estar camino a Sion significa que nuestra intención es entrar en la iglesia. En realidad, nuestra intención de estar en la vida de iglesia es un camino que nos lleva a entrar en la iglesia.

“Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas” (v. 5a). Esto quiere decir que cuando andamos en los caminos que conducen a Sion tenemos fuerza en Dios. Muchos podemos testificar de que antes de entrar en la iglesia éramos débiles y

fluctuantes, pero que una vez que tomamos la decisión de venir a la iglesia, fuimos fortalecidos en Dios.

Los caminos a Sion son los caminos bendecidos por los cuales buscamos al Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones (los cuales comprenden el lavacro, la mesa de los panes de la proposición, el candelero y el arca del testimonio). En nuestras experiencias espirituales hemos aprendido que, por una parte, hemos entrado en Dios, pero, por otra, todavía estamos en el camino que nos lleva a entrar en Dios. Ninguno de nosotros puede decir que ha entrado en Dios completamente. Muchos apenas hemos empezado a entrar en Dios. Estamos en Dios, pero todavía estamos en el camino que nos lleva a entrar en Dios.

En cuanto al Dios Triuno encarnado, hay dos consumaciones principales.

La primera consumación es el primer altar, el altar de bronce, donde se ofrecían todos los sacrificios (Cristo en Su crucifixión) para resolver todos los problemas del hombre ante Dios. Al respecto Salmos 84:3 dice: “Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío” (heb.). Hoy en día somos las “golondrinas” que han padecido a causa de las tormentas, los vientos, la lluvia, la nieve y el sol candente, y que necesitan un nido, un refugio. Nuestro refugio es el primer altar, el cual representa la cruz de Cristo. En la cruz de Cristo somos salvos, y allí tenemos nuestro nido. De hecho, nuestro nido es la propia cruz de Cristo. En este nido ponemos nuestros polluelos, lo que quiere decir que producimos allí a los nuevos creyentes.

El segundo altar es el altar de oro del incienso (Cristo en Su ascensión) donde los pecadores redimidos son aceptos a Dios (v. 3). Cuando experimentamos a Cristo en Su ascensión, tenemos un lugar donde descansar, y sentimos que estamos en casa. En el primer altar tenemos un nido, y en el segundo tenemos un lugar de descanso en la casa de Dios. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 392, 402-403)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensajes 32-33; *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, cap. 14; *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / En cuyo corazón están los caminos a Sion. / Atravesando el valle de Baca / Lo cambian en fuente, / También la lluvia temprana lo cubre de bendición. / Van de poder en poder; / Comparecen ante Dios en Sion.

Baca [en Salmos 84:6] significa “lágrimas”. Por un lado, cuando tuvimos la intención de venir a la vida de iglesia, fuimos fortalecidos en Dios; por otro, Satanás se nos opuso, e hizo que muchos santos sufrieran persecución. Los problemas y la persecución causados por Satanás pueden hacer de nuestro camino un valle de lágrimas.

Cuando atravesamos el valle de Baca, Dios lo cambia en fuente (v. 6b). Si tomamos el camino para ir a la casa de Dios, nos sobrevendrán los problemas y la persecución, y tales cosas harán que lloremos. Pero Dios cambiará nuestras lágrimas en fuente. Solamente aquellos que lloran tendrán una fuente. Cuanto más lágrimas derramemos, mayor será la fuente.

El versículo 6c dice: “También la lluvia temprana lo cubre de bendición”. Conforme a nuestra experiencia, esto significa que nuestras lágrimas se convierten en fuente y después esta fuente se convierte en la lluvia temprana que cubre el valle de bendición. Esta lluvia temprana es el Espíritu, y el Espíritu es nuestra bendición.

Ésta era la situación de un hermano en Chifú. Antes de creer en el Señor Jesús, él era musulmán. Después de que fue salvo y vino a la vida de iglesia, él sufrió mucha persecución. Esta persecución casi lo mató, y él derramó muchas lágrimas. Pero después esas lágrimas se convirtieron en fuente; la fuente vino a ser el Espíritu como la lluvia temprana y, como resultado, este hermano llegó a ser muy viviente.

Aquellos que vienen a la vida de iglesia atravesando el valle de lágrimas, encontrarán que este llanto se convertirá en una gran bendición para ellos. Esta bendición es el Espíritu. Las lágrimas que derraman son de ellos, pero estas lágrimas se convierten en una fuente que a su vez viene a ser la lluvia temprana, el Espíritu como bendición. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 392-393)

Lectura para hoy

“Van de poder en poder” (Sal. 84:7a). Esto indica que para ellos al poder se le agrega más poder. Aquellos que toman el camino que conduce a Sion ya tienen poder en Dios, y ahora, puesto que son fortalecidos aún más, van de poder en poder.

“Comparecen ante Dios en Sion” (v. 7b). El resultado de lo anterior es que comparecemos ante Dios en Sion. Valoramos la habitación de Dios porque Sion está aquí. Valoramos la vida de iglesia porque aquí estamos en Sion. Aunque estemos en la tierra, en realidad estamos en la Sion celestial (He. 12:22).

Los versículos 8, 9, 11 y 12 del Salmo 84 constituyen la oración del salmista. “Mira, oh Dios, escudo nuestro, / Y pon los ojos en el rostro de Tu ungido” (v. 9). En este versículo tanto el escudo como el ungido se refieren al rey David, quien tipifica a Cristo. Aquí el salmista oró acerca de David, diciendo que él era el escudo para protegerlos, y el ungido de Dios. Sin embargo, según la tipología, el ungido es Cristo. Así que en nuestra oración podemos decir: “Oh Dios, pon Tus ojos en el rostro de Cristo, Tu Ungido, quien es nuestro Salvador”.

El versículo 11a dice: “Porque sol y escudo es Jehová Dios”. El sol es el origen de la luz, y la luz da vida. Las plantas, los animales y los seres humanos necesitan la luz solar para poder vivir y crecer. En nuestra vida espiritual, también necesitamos la luz solar, y es por eso que tenemos a Cristo como el origen de nuestra luz y nuestra vida.

Según la tipología, el salmo 84 nos muestra cuán excelente es la vida de iglesia y cuánto debemos valorarla. Aquí disfrutamos la cruz de Cristo y disfrutamos a Cristo mismo. Todos debemos tomar el camino que nos lleva a la iglesia y habitar ahí. Allí disfrutamos a nuestro David, nuestro Ungido, nuestro Cristo, quien es nuestro sol, nuestro escudo, nuestra gracia y nuestra gloria. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 393-394, 395)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensajes 32-33; *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

